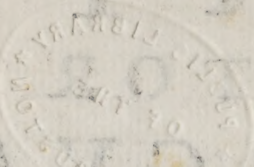
I picked this poem up in Naples;
but find no account of it anywhere
or of its author. It is an extravagant
& impossible love story — sometimes
gracefully told — sometimes with
[illegible] Gongorism. The dedication
is dated 1637.

LA ORONTA DEL DOTOR ANTONIO GVAL

Secretario del Excelentissimo Señor Duque de Medina delas Torres, Principe de Astillano, Virrey, Lugarteniẽte, y Capitan general del Reyno de Napoles, &c.



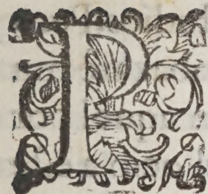


Ala Iluſtriſſima, y Excelentiſima Señora

D. ANA CARRAFA

Señora de la Caſſa de Guzman,

DVQVESA DE MEDINA DE LAS TORRES, Princeſa de Aſtillano, Duqueſa de Sauioneta, Marqueſa de Toral, Duqueſa de Mondragon, y Traeto, Marqueſa de Monaſterio, y de Pradena, Condeſſa de Fundi, de Porma, de Aliano, de Collee, de Satriano, de Baldoree, de Carinola, Señora de la Ciudad de Tiano, de las Villas, y montañas de Boñar, del Balle de Curueño, de los Silleros de Don Rodrigo, Virreyna de Napoles mi Señora.



Enſarà Señora V. E. que llego mui medroſo, a rendir a ſus plãtas eſte pequeño tributo de mis obligaciones, acouardado en la deſigualdad de ſu valor, y meritos del Dueño aquiẽ le conſagro; quando yo (vſano de mi eleccion) en ſu pequeñez acredito mi cordura, y venero la grandeza de V. E. pues buſcar dadiua, que por ſu calidad ſe atreuiera a aſpirar al acojimiẽto de ſu liberalidad, fuera groſeramente alentarme a competir, la que agora el rendimiento eſtà confeſando por ſoberania ſuperior, reſpeto de la qual, no mas diſtancia conſidero deſde eſte pequeñuelo indicio de mi ſeruidumbre, que entre ella, y el mas rico donatiuo intercediera, por deſcubrirla tan vecina a lo infinito, que no halla ſu proporcion mi matematica. Y quando

tan indiſcrèto quanto en vano, quiſiera hazer esfuerços mi voluntad, donde hallara mi cuydado, vna monarquia, que ofrezer aquien he viſto deſpreciar vn Reyno? Luego no va Señora, muy deſalumbrado, mi arroxamiento, y mas cõ las noticias, que tiene, de la ſingular clemencia, y humanidad de V.E. donde puede aſſegurarſe mi temor. Lo que mas me deſalienta (ſi e de deçir lo que ſiento) es el temer, que V.E. me reprehenda por auer conſumido algun tiempo, aunque breue en aſunto tan humilde, admitiendo las quexas, que le abràn dado mis eſtudios. Pero yo, aunque no eſcuſo el delito no trabaxarè mucho en el deſcargo, pues tengo en aquel por complice a V.E. que ſi le cometio el ocio a eſte me le conſintio V.E. quãdo no me honrrò, ocupandome en ſu ſeruicio, quexa de mi querda ambicion. Y aſſi por no confeſſar ſu culpa, no caſtigarà mi yerro, y admitirà con paciencia, lo que ocaſionò ſu ſeueridad, bienque juſtificada en mi corto talento, al qual no le fuera a V. E muy facil hallar proporcionado empleo en la grandeza de ſu Caſa. El aſunto Señora ſi no le medi con ſu grande, y ſoberano entendimiẽto, le proporcionè con el ſexſo: paraque la ygualdad de paſiones ſolicitaſe mas dichoſamente ſu atencion, y inclinaſe ſu piedad. Eſcojì eſtilo dulçe, y llano, no por ſobradamente creſpo eſcabroſo,

broſo, pues no fuera raçon, quando intento hazerla vna liſonja, negociarla vna fatiga: correſpondiendo tan deſigualmente a las primeras honras, que V. E. haze ala lengua Caſtellana, cuya propriedad, y pureça afecto ſiempre cõ cuidado, por no aumentar el numero de los que atrueco de acreditarſe, de Griegos, o de Arabes no dudan de leuãtarla vn teſtimonio, acuſando de corto, el ydioma mas enriqueçido, que oy goza el Orbe, que ſiẽpre he tenido por deſaçierto el aſpirar a hazerſe çelebre en lenguaxe eſtrangero, y ygnorar el materno, ſiendo lo vno volũtario, y lo otro obligacion. Supplico a V. E. ſe ſirua de mandar, que quando eſtè con la Duqueſa mi Señora la lea alguna de ſus damas la Orõta, que cõ eſta la remito, y eſcuſarame vna nueua pretenſion cõ S. E. en cuya vida, y la del Duque y Principe mis Señores, guarde Dios la Excellentiſſima perſona de V. E. con los acreçentamientos de grandeza, y luſtre, que ella mereçe, y ſus criados deſeamos. Napoles Caſtilnouo, y Março a 25. de 1637.

Humilde Criado de V. E.

El Dotor Antonio Gual.

DEL ILLVSTRISSIMO SEÑOR LVIS NVÑEZ de Guzman Marques de Montealegre Gentilhombre de la boca de ſu Mageſtad, Capitan de Infanteria Eſpañola, y de la guardia Alemana del Excelentiſs. Señor Duque de Medina de las Torres Virrey de Napoles,

DEl Ienio conduzido ſoberano
Andronio tan feliz leuanta el buelo,
Que entre las luzes del Empireo Cielo
Confunde ſu diſcurſo el ſer humano,
Mas oy, que con ympulſo de ſu mano
Corta ſu pluma el criſtalino velo,
Aun reduzido à diſcurrir el ſuelo,
Deſmentirſe deidad pretende en vano.
Pues en humilde aſunto ſe remonta,
De ſuerte, que ſiguiendo ſu camino,
Se yntroduze ynmortal la bella Oronta.
Que no fuera ſu injenio peregrino
Aunque lo celeſtial tanto tranſmonta,
Sino fuera en lo humano tan diuino.

DON DIEGO DE ORIVE Y MANRIQVE Cauallero del Abito de Santiago, Cauallerizo de la Reyna nueſtra Señora. Al Dotor Antonio Gual ſu amigo.

Dezima.

TV Oronta puede alabar,
Quien no te ſupo aduertir
Auguſtino en diſcurrir,
Y Chriſoſtomo en orar:
Que yo mas cuerdo, admirar
Solo Andronio determino
De tu ynjenio peregrino,
Y la pluma de tu mano,
Que acierte à ſer tan humano;
Quien ſuele ſer tan diuino.

Al

Al Autor

DE D. GERONIMO CASANATE

Soneto.

ENtre tonantes nubes, entre horrores
Del poluo militar; que en ſombra ciega
Con la noche amenaça al Sol, y niega
Senda à ſus penetrantes reſplandores.
Por no manchar Oronta ſus candores,
El ayre en viua tempeſtad nauega:
En el fuego huye el fuego, haſta que llega
Al Cielo acriſolada en ſus ardores.
Y paraque à tu ingenio, y pluma deua,
Mas que à ſu haçaña; aunque el valor preſuma,
Que es quien le hà dado nombre, y vida nueua.
Sin que ardor ambicioſo la conſuma,
Fenix en ſus çeniças ſe renueua;
Y buela (o Docto Anfriſo) con tu pluma.

DON FRANCISCO DE BALBOA, Y PAZ.

Al Autor. Dezima.

SI lo que es Dios eſplicais,
En ſu amor nos ençendeis,
Y quando verſos azeis,
En ſol Apolo abraſais,
Tanbien à Oronta pintais
Enbuelta, en fuego, y eſpuma,
Que dais à entender en ſuma
Ser natural, y no eſtraña,
Pluma para tal azaña,
Y azaña para tal pluma.

DE D. IERONIMO GONZALEZ DE VILLANUEVA.

Dezimas

Al Dotor Antonio Gual, y à su Oronta.

LAgrimas de Amor lloradas
A ser de vos repetidas
Sean Antonio aplaudidas,
De quien son tambien cantadas
Llore Oronta, y las ayradas,
O las del mar à su llanto
Se paren con dulce espanto:
Mas que otro efecto an de hazar
Lagrimas de vna mujer
Conceptos de vuestro canto?

Llore Oronta, y sea su daño
Al mas libre pensamiento
Alguna vez escarmiento,
Pero muchas desengaño,
Que yo que admiro, y no estraño,
Lo que no se conozer,
Que alabanza è de enprender?
Solo tengo, que emular,
Y es disculpa el embidiar,
Donde ay tanto que aprender.

D. GABRIEL DE CORRAL ABAD DE LA IGLESIA

Collegial de Toro, Al Autor.

Dezima.

A Oronta, illustre portento
De castidad singular
Templos pretenden labrar
El agua, el fuego, y el viento,
Los tres dieron instrumento
A su fama celestial,
Mas vòs sin tener igual
La days con ventajas claras
En vuestro ingenio las aras,
Donde viuirà inmortal.

DEL

DEL DOTOR MIGVEL SILVEIRA
Al Autor. Soneto.

ANdronio las esferas ſuperiores,
De ti pueden formar juſtas querellas,
Pues pudiendo plantar jardin de eſtrellas,
Bajaſte al pindo à cultiuar ſus flores.
Trujeras los celeſtes reſplandores
Del principio inmortal de ſus centellas,
Y con tu voz beuiera el alma en ellas
De ſu diuina fuente los licores.
El fuego aciende à la region ſincera,
Que abraça la eſtrellada peſadumbre,
No buſca de la tierra las entrañas.
Mas que mucho deziendas de tu esfera,
Que tal vez baxa Apolo de ſu cumbre,
A veſtir el ſayal de las montañas.

EL DOTOR FRANCISCO DE ALEGRIA
Al Autor. Dezima.

ANdronio ſi ſu candor
Deuen al Sol las eſtrellas
Tambien ſuele eſcureçellas
Su ſobrado reſplandor,
Aſi de Oronta en rigor,
En quien ſus luzes derrama
Aunque en bronze de la fama
Azerla inmortal preſuma
A los rayos de tu pluma
Se deſuaneze la llama.

DE DON ALONSO DE REQVENA

Al Dotor Antonio Gual.

Soneto.

EN tu concento à todos preferido,
Que el curſo de los tiempos no conſuma
Mas reſplandeçe Oronta con tu pluma,
Que con ſu fuego en naues ençendido.
Libras ſu nombre del eterno Oluido,
Y porque el tuyo eternidad preſuma
En ſu valor, cifrado en breue ſuma
Te tienen las edades eſculpido.
Pues çelebrando tan ſublime yſtoria,
Al dulce ſon del metrico inſtrumento
Su canoro metal tiempla la fama.
Los dos eternizais vueſtra memoria,
Tu con la luz del claro entendimiento
Oronta con la lumbre de ſu llama.

DON VIZENTE SANZ

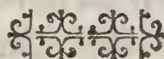
Al Autor. Dezima.

QVien los graues ſentimientos
Pintar de Oronta pudiera,
Gual ſino vos, que en ſu esfera
Beueis al Sol los alientos,
Los Pinzeles mas atentos.
Os zedan arte, y caudal,
Porque la pintura es tal,
Que el mas deſpierto cuidado
Iuzgarà que del traslado
Es copia el original.

LA
ORONTA
DEL DOTOR
ANTONIO GVAL
Ofrecida

Ala Iluſt.ma y Excel.ma Señora

D. ANA CARRAFA
Duqueſa de Medina de las Torres, y Princeſa de Aſtillano, &c.



I



N tanto que el Sebeto ſuſpendido,
En lagrimas cõuierte ſu corriente,
Y en quexas, ſu criſtal enterneçido
Por tu diuino Sol, Anarda, auſente
A ſu primer Oriente conuertido;
I del Veſubio la ceñuda frente
La Torre Auguſta (que admirò abraſada)
Trono venera, de tu luz ſagrada.

2

Si pudo de la caça la fatiga
A conçederla treguas inclinarte,
O la razon, a ſuſpender te obliga
Las honras de la muerte, que reparte
En verde rama al Colorin la liga,
Y el plomo al Iauali, en ſangriento Marte:
Trueca el Prado de flores matiçado
Por la quietud de tu doſel bordado.

3

Y eſcucha no la voz de mi Talia,
(Porque no deue al paſtoril acçento
La que Delfico plectro mereçia
Deidad tan ſuperior, oido atento.)
De Oronta ſi, que con con mortal porfia
Conſagra a tu piedad dulçe conçento,
Y dexando la ymagen de la muerte,
En verde prado diçe deſta ſuerte.

4

En vrna de criſtal, del Sol repoſa
Palida luz, que en el ocaſo eſpira:
Leuantaſe la noche pereçoſa,
Deſpierta no ſi tantos oxos gira
Quantos aſtros la eſphera luminoſa;
El eſplendor poſtrero ſe retira,
Enluta ſombra opaca el Orizonte,
Y es del globo cadauer pira el monte.

Los

5

Los cuerpos mas robustos, fatigados
(Si de el graue trabajo no uençidos)
Treguas prolixas, dan a los cuidados,
Y los varios empleos ſuſpendidos
Ala olanda, o la grama encomendados
En los brazos del ſueño eſtan rendidos:
No ſuenan de las aues los açentos
Sorda la ſelua eſtà, mudos los vientos.

6

Por la triſte rotura de la peña,
Sino boſteço del peſado globo,
Pareçe, que diuide aquella breña
Su cuerpo ſacudiendo, el pardo lobo,
Y por entre jarales ſe deſpeña
El marfil preuiniendo a incauto robo,
Dixo la bella Oronta deſdichada,
Y pueſta en pie proſigue denodada.

7

Ardenio, mi Señor, eſpoſo, amigo,
Niegate al graue ſueño, que te oprime;
Dexa del verde lecho el dulce abrigo,
Y a dos vidas de vn rieſgo las redime,
Ymita el viento, que tu curſo ſigo,
El arco flecha, o la cuchilla eſgrime,
Si al letargo mortal, querido dueño
No quieres trasladarte deſde el ſueño.

8

Y el nombre repitiendo de ſu eſpoſo,
Con planta leue, y mal ſegura mano,
El albergue regiſtra ſin repoſo;
Oſpedaje cortes, aunque villano,
Y flor a flor el ſitio tenebroſo
Mil vezes examina, mas en vano,
Que en nada de ſu amante halla ſeñales,
Y preſagios en todo, de ſus males.

9

Ya por ſu blanco cuerpo, ſe derrama
Vn yelo torpe, que temblando corre,
De quien huye vital, ſi poca llama,
Que al temeroſo coraçon ſocorre:
Vn Gigante robuſto eſcada rama,
Y el chopo mas humilde altiua torre:
Aumentaſe el horror, la duda creze,
Y el aliento del pecho desfalleçe.

10

O quantas veçes, de ſu Ardenio intenta
Articular el nombre, pero quantas
El oirle formar la deſalienta,
A ſu voz repetida en grutas tantas;
Con que aſi ſu dolor, y pena aumenta,
Que a no eſtar preſas, del temor ſus plantas,
Que grillos las calço de duros yelos,
Intentara ſaber quien la da zelos.

11

No yá ſu temor, es noturna fiera,
Ni por rieſgo fatal juzga la muerte,
Que a pena la deſtina mas ſeuera,
El impulſo infeliçe de la ſuerte;
Que ya del voraz diente, ſer quiſiera,
(Quando las ſeñas de ſu agrauio aduierte)
Sangrienta preſa, laſtimoſo eſtrago,
Tal es de los deſprecios el amago.

12

Euidencias las dudas, y temores,
La couarde ſoſpecha, deſengaños,
En encjo conuierte los amores,
Que el pecho fomentò prolixos años;
Contra ſu vida alienta los rigores,
Por compliçe tanbien de ſus engaños,
Y al vengatiuo açero la condena,
Si reſiſte el veneno de la pena.

13

Menos feroz la leona, y mas templada,
Los boſques africanos arenoſos
(Del robo de ſus hijos auiſada)
Atruena con bramidos eſpantoſos.
Menos ſangrienta, y cruel tigre manchada,
Sus paramos fatiga pedragoſos,
Que Oronta con las manos, y el aliento,
El prado deſcompone hyere el viento.

Ay,

14

Ay, dize, falso esposo, amante aleue,
Donde ingrato te vas, donde atreuido
Trasladarte pretende planta leue
De mis braços apenas desasido?
Si mi dolor, y llanto no te mueue,
Si a la piedad le niegas el oydo,
El Cielo a tu rigor cause desmayos,
Donde tu ingratitud enciende rayos.

15

Adonde el pie sacrilego encaminas,
Hollando de la fe de noble amante
Las leyes soberanas, y diuinas,
Suspenda tu atencion el paso errante.
De quanta pisas flor, verdor inclinas,
Tus culpas hallaras en el semblante:
Que a poco humor, quãto este monte ensierra
Es seña agradecida de la tierra.

16

De qual fiera el rigor as aprendido?
O qual monstro marino, te a enseñado
El ingrato desden, que nunca a sido
De su misma fiereza platicado?
A poco beneficio agradecido,
El bruto mas feroz se vio templado,
Seguro entre las fieras andar puedes
Pues en crueldad a todas las eccedes.

Si

17

Si de tu enojo barbaro las iras
Disponen el castigo a mis amores,
Remiso mas, con tu piedad me admiras,
Que culpo de inhumanos tus furores.
Pues con razon a la vengança aspiras
No tu saña limite los rigores;
Que soy indigna de piedad confieso,
Que el amarte traydor, fue graue ecceso.

18

Suspende el curso, buelue atras tirano,
El roxo humor derrama de mis venas,
Y en caliente carmin tiñe tu mano,
Si mi muerte remites a las penas,
En vano te desmientes de inhumano
Quando a uiuir sin honra me condenas;
Que el sangriento puñal de aquesta suerte
La muerte diera a tan prolixa muerte.

19

Ynhumanas venganzas solicitas,
Nueuas crueldades con reboço intentas,
Pues si caduca vida no me quitas.
Eterniças mi muerte en las afrentas;
Mas ay, que en mi dolor dexas escritas
A las edades, que discurren lentas,
Tus culpas, con la pluma de mi agrabio,
Borralas con mi sangre, si eres sabio.

Mas

20

Mas como de vna fiera inuoco, ay triſtè
La ſagrada piedad del ſer humano?
Y donde de mi mal la cauſa aſiſte
Aliuios al dolor pretendo en vano?
Quando ſolo en morir mi bien conſiſte,
Como al valor no apelo de mi mano?
Dize, y a las quexas, y al furor, ſe niega,
Y al llanto, toda con dolor ſe entrega.

21

Sobre la blanda yerua recoſtada
Que riega, de ſus ojos la corriente,
La mexilla, de vn braço ſuſtentada,
(Que el peſo del dolor no la conſiente
Tener la blanca frente leuantada,
Aunque el ardor del pecho mas lo intente)
Reduze tiernamente ala memoria
De aqueſta ſuerte ſu penoſa hiſtoria.

22

O quanto en tiempo breue por el viento
Buela de vn desdichado el alegria,
Fogoſa exſalacion dura vn momento,
La fimera los terminos de vn dia:
A todos ſe adelanta mi contento
Engaño de mi loca fantaſia.
Que dicha, que a perderla nos condena,
Deſde que naçe gloria, naçe pena.

No

23

No ſoy Oronta yo, que del paterno,
Y mageſtuoſo abrigo ayer gozaua?
La que ſegunda Venus de Salerno,
O la liſonja, o la verdad llamaua?
A quien (antes, que amaua Adonis tierno)
Ardenio reuerente veneraua?
A quantas hermoſuras di rezelos,
Y ya laſtima ſoy de quien fuy zelos.

24

En eſte miſmo prado deleytoſo
Apenas a que fuy vn breue inſtante,
En el cuello enlaçada de mi eſpoſo
(Dando inbidia al amor) yedra conſtante.
Y ya del dulce pecho cauteloſo
(Con fuerça) diuidida de mi amante,
Rota la fe de tanto verde laço,
Oprimo vn ceſped, y vna peña abraço.

25

O quanto llanto riega el caſto lecho
En eſte punto de mi triſte madre,
O quanto noble ardor abraſa el pecho,
Y las canas inunda de mi padre:
Quantos ſuſpiros dan a ſu deſpecho,
Sin que al aliuio, ni al honor le quadre,
Y a penas oſan verſe de corridos,
De auerme dado el ſer arrepentidos.

Que diſpondrà el furor de mis hermanos?
Que el zelo traçarà de mis parientes?
Que plebeyos diran, y ciudadanos?
Que alegres andaran los maldicientes,
Que fundan la opinion de cortezanos
En ſaber murmurar de los auſentes.
O como da mi nombre agora a todos
Vengança, y dolor por varios modos.

27

Donde eſtan mis amadas compañeras,
Con quien yo repartia mis peſares,
Del alma ſiempre amigas verdaderas?
Quien duda, que ſus ojos echos mares,
Llegando al ſentimiento las primeras.
La nota por vyr de ſingulares,
No pudiendo eſcuſar tan graue culpa,
Ni el cargo alentaràn, ni la diſculpa?

28

Aſsi (al dolor rendida) triſte llora,
Y el numero repite de ſus males;
Quando el candor primero del Aurora,
Con cifras de carmin, a los mortales,
De que ya el Sol las altas cumbres dora,
En creſpos arreboles da ſeñales:
Regado en llanto dexa Oronta el ſuelo;
Y moxada ſu faz leuanta al Cielo.

Con

29

Con ambas manos luego ſacudido
De ſus hermoſos ojos eclipſados,
En parte, el tierno aliofar, que an vertido;
Diuidiendo ſu luz leues ñublados,
Al boſque de carraſcos guarnecido,
Tiende los ojos, de llorar canſados,
Y ſoltando al dolor toda la rienda,
Entre la confuſion buſca vna ſenda.

30

Sobre la red, de las rayzes tuertas
De ſeys antiguos robles la deſcubre,
Y en la arena piſadas, mas inciertas;
Que la dudoſa luz ſe las encubre:
Pero dorando el Sol las rojas puertas
De el Alua, con ſu luz el prado cubre;
Y Oronta, en el camino poluoroſo,
Mirò las freſcas huellas de ſu eſpoſo.

31

Menos violenta aquella piedra viua,
Donde el Paſtor fixò la planta herrada,
Arraſtrar el azero ſuele actiua,
Que ella, de oculto impulſo arrebatada,
La forma de la planta fugitiua
Sigue, que en el arena ve eſtampada:
Y la viſta ocupada ſiempre en ellas,
Por no borrarlas huye de las huellas.

32

Tal vez, por mal impreſſas, deſconoçe
Las imagenes bellas, de la planta,
Que en ſus afectos miſmos, reconoçe
Ser del dueño, de amor, y pena tanta;
Mas dudando lo miſmo, que conoçe,
De ſu neutralidad luego ſe eſpanta;
Y entre ſi và diziendo, ay Cielo Santo!
De Ardenio ſon piſadas, que amo tanto.

33

Ya ciega recogerlas determina,
Y luego en la materia reparando,
Confuſa entre los idolos camina,
Donde el auſente amante venerando,
La cabeça tal vez al ſuelo inclina,
Y algunas de las huellas va beſando.
Eſtraño efeto de amoroſa llama;
No condene eſte error ſino es quien ama.

34

Mas el infauſto boſque dexa apenas,
Y la ribera eſteril arenoſa
Mortal ocupa, que entre mil agenas
La planta ve confuſa, que oficioſa,
Haſta entonçes fue norte de ſus penas,
En borraſca tan triſte, y tan penoſa.
Todas las ve mas a ninguna mira,
Y por vna no mas llora, y ſuſpira.

Con-

35

Conduzida de tantas, o burlada,
Al limite poſtrero, triſte llega,
Donde del mar la ſaña, aunque irritada,
Obediente a ſu ley jamas ſe niega:
Con que ſegunda vez deſengañada,
De nueuo con ſu llanto el ſuelo riega;
Mas tanto a tributado à ſus enojos,
Que humor vino a faltarles à ſus ojos.

36

En el verde regaço de vn collado,
De altiuos ſauçes, y alamos ceñido,
Vn antiguo edificio ve ſentado,
Que llegar à ſu cumbre a preſumido;
Mas en ſu dueño miſmo eſcarmentado,
Al poder de los tiempos ſe a rendido,
Y hallò (menos ſoberuia ſu eſtatura)
Prolixa duracion en poca altura.

37

Al ruſtico ſagrado el paſo lento
Intenta dirigir, que apenas mueue,
Y ſuſpenſo, tal vez, el mouimiento
Rinde al temor, lo que a ſu rieſgo deue.
Pero mas querda, al fin a nueuo intento,
Por fuerça reduzida en tiempo breue,
Su abrigo ſolicita, aunque quiſiera
De ſi miſma ocultarſe ſi pudiera.

No

38

No bien la antigua puerta regiſtraua,
Que en marmol, de los tiempos ofendido
(Aunque roto en mil partes) conſeruaua
La nobleza de el dueño, que a tenido:
Y en jaſpes remendados oſtentaua
El antiguo blaſon del apellido:
Quando por ella vio, que amanecia
Vn cano viejo, al feneçer del dia.

39

Con pronta voluntad, ſi torpe planta,
(Admirando tan ſola ſu belleza)
Cortès a reçebirla ſe adelanta,
Que ſiempre preuenido en la nobleza,
El hoſpedaje hallò con priſa tanta,
Y tanto amor, la femenil flaqueza.
Mas ella, quando el viexo la ſaluda
Bañada en roſicler reſponde muda.

40

Quien ſoys? (la dize el viexo venerable)
Y qual ſuceſſo aduerſo os a podido
Reduzir al eſtado miſerable,
Que vueſtra triſte faz me a referido?
Si fuere vueſtro mal comunicable,
Dezidmele Señora, y ſocorrido
Le vereys de mi pecho laſtimado
Aun antes de quedar del informado.

No

41

No la nobleza me oculteys en vàno,
Que el cortezano adorno me descubre;
Aduertid, que el dolor haze inhumano,
Quien con rigor a la piedad le encubre.
El abito, que veys tosco, y villano
Vn noble coraçon, Señora, cubre:
Ni por grandes los callen vuestros labios,
No estrañaràn los vuestros mis agrabios.

42

Dixo, y la bella Oronta, bien quisiera
A tan noble piedad agradecida,
Cortès respuesta darle si pudiera;
Pero en su mismo afecto suspendida,
De articularla en vozes desespera,
Aunque, del justo ruego conuencida,
Tres vezes lo intentò, pero entretanto,
Mas que ella fue a dezir, dixo su llanto.

43

Y viendo el noble viexo, que la pena
(Quantas iua a formar tristes razones
La bella Dama, de si misma agena(
Del juuenil recato a las prisiones,
Entre el pecho, y los labios las condena;
O las anega el mar de sus pasiones.
Solicitando aliuio à tantos males,
Intenta introduzirla a sus vmbrales.

44

Entrad,dize Señora comedido,
No por humilde deſdeñeys el techo,
Pues mas noble oſpedaje,preuenido
Os tiene mi valor dentro mi pecho.
Mas ſi,de mis deſdichas combatido,
No fuere a vueſtra pena de prouecho,
Nieta me aciſte querda,y generoſa
De vueſtra edad,y como vos hermoſa.

45

Con ella,por igual à vueſtro eſtado,
O compliçe por ſuerte en los errores,
Comunicar podreys vueſtro cuydado,
Libre de la verguença,y los temores;
Que a vueſtra edad mis canas an cauſado.
Los males ocultados ſon mayores,
Y enſerrado el ardor en ſus entrañas
A ſu peſar le exſalan las montañas.

46

No contra vueſtro pecho riguroſa
Hagays de eſta verdad la prueua injuſta:
Temeridad ſe aduierte peligroſa,
Si fuera vueſtra fuerça mas robuſta,
De eſe bello Penzil,la flor hermoſa,
Antes del tiempo,llorarèys aduſta,
Si para diuertir el penſamiento
Negays a vueſtro mayo el dulçe aliento.

47

Eſto diziendo, de la mano aſſida
La hueſpeda, en carmin la faz bañada,
Y de menudas perlas guarnecida,
Introduxo al jardin, donde ſentada
(En matizar vn velo entretenida)
La bella Irene eſtaua, que turbada,
Dexa los que formaua ayroſos laços,
Y alegre la recibe entre ſus braços.

48

Mas viendo deſatarſe de ſu Cielo,
(Amagando en ſuſpiros tempeſtades)
Con crecido raudal liquido yelo;
El que pudo en ſus triſtes ſoledades,
Solicitando a tanto mal, conſuelo,
Se vieron (compitiendo ſus beldades)
El ſuelo humedeçer la noche fria,
Y el tierno aljofar enxugar el dia.

49

No de otra ſuerte, con la ſombra vana
(De la roſada Aurora en los vmbrales)
Al primer boſteçar de la mañana
Batallan los candores orientales;
A peſar del horror, que al Sol profana
Intentando con fuerças deſiguales,
Introduzir en todo el Emisferio,
De la ſagrada luz el dulçe imperio.

50

Oronta aſi (de ſu dolor vencida)
En ſus ojos la noche conſeruaua,
Irene aſi (de ſu piedad mouida)
De ellos con ſu eſplendor la deſterraua.
El fin de vna batalla tan luzida,
En el igual poder ſe dilataua,
Y el viexo contender, que aſi las mira
Solas las dexa, y querdo ſe retira.

51

Deſpues de eſtar ſuſpenſas breue rato,
Irene con la voz de ſu belleza,
Y la hermoſura de ſu noble trato,
La cauſa la pregunta con deſtreza
De ſu dolor, y por huyr lo ingrato,
Y hazerle vna liſonja a ſu triſteza
Oronta, aunque la aflixe ſu memoria
Aſi la quenta ſu penoſa hiſtoria.

52

Donde tranquilo el mar Napolitano
A Partenope erixe Mauſeolo,
Y venera Deidad con culto vano,
Vi la primera vez del claro Apolo,
De luz ceñido el roſtro ſoberano.
Naci de padres nobles, pero ſolo,
Para que de mi ſangre en los candores,
Mejor ſe diuiſaſſen mis errores.

Pues

53

Pues del luſtro tercero de mi vida
Llegue a tocar el limite poſtrero
A penas, que del Hado compellida,
(Sino de vn falſo trato liſonxero,
Al repetido batallar rendida)
Blanco mi pecho fue, de arpon ſeuero
De los ojos de Ardenio deſpedido,
Que fue de mi valor mal reſiſtido.

54

Era Ardenio, Señora, exſelſa rama
Del mas antiguo tronco, y mas frondoſo,
De quantos animò la ardiente llama
Del Sol, deſde ſu aſiento luminoſo:
Cuyo luſtre inmortal cantò la fama
Por vnico, por raro, y portentoſo;
Si agora el metal ſacro de ſu trompa,
Dize ſu ingratitud, calla ſu pompa.

55

Era del cuerpo ayroſo la eſtatura
(Sin ofenſa del brio) leuantada,
Ignorada del arte, y la cultura,
Su bella ſimetria bien formada:
Su frente, y ſus mexillas, plata pura
De carmin encendido matizada;
Y (cauſando de amor dulçes antojos)
Puertas del dia ſus hermoſos ojos.

56

Huyendo los eſtremos ſus cabellos
Ni lo negro ſiguieron, ni dorado:
Inundando el marfil con laços bellos
Con natural aliño, ſin cuydado.
Sus labios de coral, eran dos ſellos,
Que puſo amor, de lacre colorado
(Intentando ſus zelos eſconderlas)
Sobre la rica caxa de ſus perlas.

57

A aqueſta arquitectura milagroſa
Naturaleza diò vaſa tan breue,
Que a ſu pequeña forma primoroſa
El abono mayor del arte deue.
Adornaua la fabrica viſtoſa
Zafiro, roſicler, ebano, y nieue,
Que tan bizarro eſpiritu animaua,
Que alma para otro cuerpo le ſobraua.

58

Si de vn bruto marcial la piel manchada
En las publicas fieſtas, oprimia,
No bien la ley del freno executada,
Su racional aliento le infundia.
La noble juuentud mas alentada
Por Adonis, y Marte le tenia,
Haſta que nada fue, quien lo fue todo,
Por vna hazaña vil; eſcucha el modo.

Eſte

59

Este pues, de la vista obieto grato,
Este, del coraçon iman violento,
Mi pecho auasallò con doble trato;
Mi voluntad rindio con falso intento;
Escondiendo rigores de lo ingrato
En las ansias de amor su fingimiento.
Asi el aspid oculta prado ameno,
Que entre flores fulmina su veneno.

60

Yo, de mi voluntad prodiga mucho,
De afectos amorosos poco auara,
Lisonjas mas, que de su boca escucho,
Acredito en mi fe, mas quien pensara,
Que el monstruo portentoso con quien lucho,
De sangre tan illustre se formara?
Solo lo que padezco por mi daño,
Es de aquesta verdad, el desengaño.

61

Ardenio con tal maña, en sus amores
La sospecha de falsos desmentia,
Que couardes juzgaron mis temores,
Que mas, que le pagaua le deuia,
Y de ingratos culpaua mis fauores,
Aun quando toda el alma le rendia.
O desdicha fatal de vn pecho noble
No saber rezelar vn trato doble!

62

Amauale tan tierna, tan conſtante,
Como quien ſe juzgò correſpondida;
Ardenio me asiſtia tan amante,
Qual ſi no fuera ſu amiſtad fingida.
Contaua yo por ſiglos, el inſtante,
Que de el me contemplaua diuidida.
Mis ojos le encendian; o le elauan,
Si ſeueros, o blandos le mirauan.

63

Mil vezes aſpirò (prodigio raro)
Al laço indiſoluble de Hymeneo:
Dãdo de apeteçer, indicio claro
Tan dulçe cautiuerio, ſu deſeo.
Mi padre, o por caduco, o por auaro,
Injuſto me negò tan noble empleo:
O como es peligroſo deſuarìo,
Querer tyranizar el aluedrìo!

64

A penas el eſtoruo reconozco,
Y de ſu dura ley me informo apenas;
Quando la de mi eſtado deſconozco,
Y vn nueuo ardor diſcurre por mis venas;
En cuyo efeto barbaro, conozco,
Que intentauan paſar mis nobles penas,
Procurando mi ofenſa ſu mudança,
De generoſo amor, a vil vengança.

65

De dos impulsos pues arrebatada
A penas discursiua, sino ciega,
Y a libre mas, y menos recatada,
Al imperio del alma amor se niega;
Y la libre razon tyranizada,
Quando a desconoçer sus leyes llega
El dominio se acaba de lo justo,
Y comiensa a reynar el torpe gusto.

66

La voluntad resuelta, ya desdeña,
De vn papel el informe recatado,
Y de vn peligro en otro se despeña,
Encargando à los labios su cuydado;
La tiniebla noturna, nos enseña
Alientos al temor acouardado,
Y de vn jardin los terminos fragantes
Golfo donde çoçobran los amantes.

67

En el (la triste noche soñolienta
De la que se despeña precursora)
Al dulçe razonar estaua atenta
Del Bireno traydor, que el alma llora,
Quando el, que mi deshonra solo intenta,
Y de su calidad leyes ignora,
(Achacandolo al caso, mas en vano)
Da fuego a vna pistola con su mano.

Del

68

Del fogoso metal al graue estruendo,
Los Argos, que me zelan recordaron,
Y confusos con armas discurriendo,
En sus vozes mi riesgo me acordaron:
Y yo turbada, el daño preuiniendo,
Que su furor, y azeros me amagaron,
Las puertas del jardin abri frondoso,
Y los pasos segui del falso esposo.

69

De la medrosa noche hollando dudas,
Y las sombras opacas de temores,
Fatigamos gran rato seluas mudas,
Y al descoger el Alua sus candores,
Por las campañas de verdor desnudas
Nos miraron errar vnos pastores,
Y dispuso el amor de sus entrañas
Albergue a nuestro afan, en sus cabañas.

70

Donde, si no descanso la fatiga,
Cobrando algun esfuerço los alientos:
(A tantos el primer error obliga)
Pisamos otra vez con pasos lentos
La verde confusion de selua amiga,
Y vacillando en varios pensamientos,
Vna fuente, dos aues, y vna rama,
Nos infundieron sueño, y dieron cama.

En-

71

Entreguème a la imagen de la muerte,
Y de la muerte recorde en los braços,
Pues Ardenio, rompiendo (ay trance fuerte)
De la ſagrada fe los dulces laços.
Lo tragico diſpuſo de tal ſuerte,
Que en vez de diſpertarme ſus abraços,
Con fingida piedad, de mi ſe auſenta
Librando lo ſangriento en tanta afrenta.

72

Abri los ojos para ver mis males,
La ſelua regiſtre deſeſperada;
Los mas fieros, y brutos animales
Enternecio mi pena, mal formada
En las intercadencias deſiguales
De mi voz entre el llanto deſatada.
Sus huellas a la playa me lleuaron
En donde mis desdichas confirmaron.

73

Dixo, y de ſus accentos laſtimoſos,
Los vltimos en perlas anegados,
De Irene a los dos ſoles luminoſos
Eclipſaron la luz tiernos ñublados.
Iamas aſi los Cielos proceloſos,
Inundan en criſtal los verdes prados.
Que tanto ſe laſtima de la agena,
Quien teme padeçer la miſma pena.

74

Mariposas del exe cristalino
De Helise mostrauan las estrellas,
Que casi en la mitad de su camino,
Imprimia la noche tristes huellas
Quando el viexo sagaz al puesto vino,
Donde llorando hallò dos Aluas bellas;
Y porque del dolor la causa entiende
Penosamente al llanto se defiende.

75

Aliuios solicìta, mas en vano,
O ofensas del honor, que los ignora:
Y assiendo cortezmente de la mano
La huespeda gentil, dize, Señora,
No mas suspiros deys al ayre vano,
Que no remedia el mal, el que le llora,
Y con migo venid, donde mi pecho
Os tiene mesa pobre, y limpio lecho.

76

Y obedeciendo Oronta reportada
La ley del hospedaje, agradecida,
De la querida Irene acompañada,
La corriente del llanto suspendida,
Y en el pecho la pena encarcelada,
Mesa, y cama ocupò, mas tan rendida
Al rigor inmortal de su tormento,
Que no la dieron sueño, ni sustento.

La

77

Lå noche pereçoſa diſcurria,
Los orbes enlutando ſoñolienta,
Deſde la cuna al tumulo de el dia,
Con torpe mouimiento, y planta lenta.
Mas ella (cuyo mal la ſombra fria
Con prolixos horrores acrecienta)
Amante Clicie de la antorcha ardiente,
Los oxos no apartaua del Oriente.

78

Y apenas en los candidos aluores
De creſpa nube, que del mar aciende,
Al Alua vio formar con ſus colores
Vn caracter de luz, que el Sol entiende,
Y madrugan a ver aues, y flores,
Quando ella, que al deſcanſo ſe defiende,
(Antes que Apolo baxe a recogerlas)
Al campo ſale, y le tributa perlas.

79

Lleuada de vn furor mal corregido,
Y vn mal ſeguro afecto obedeciendo,
Por verde prado de candor veſtido,
Errando triſte, mas que diſcurriendo,
Regiſtraua las plantas: ſin ſentido
El nombre de ſu Ardenio repitiendo:
Que de euidencias tantas informada,
Aun no llegaua a eſtar deſengañada.

80

Y no porque à desdichas, que rezela,
El credito conceda vacillante,
Mas porque vn pecho tierno ſe conſuela,
Quando, contra ſi miſmo, de ſu amante
En eſcuſar las culpas ſe deſuela,
Y porque la nobleza es vn diamante
Donde de ingratitud la mancha fea
No ſe deue creer, aun que ſe vea.

81

No de la luz de la razon regida,
Mas de tyrano impulſo arrebatada,
A la cumbre de vn riſco conduzida
De muſgo macilento coronada,
Por la campaña azul de ouas veſtida
Tendio la viſta, de llorar canſada,
Y ſobre las eſpaldas de Neptuno
Tres leños vio ſin mouimiento alguno.

82

Surtos eſtauan, termino tan breue
De la cana ribera diuididos,
Que diuiſauan el menor relieue
De las doradas popas, los ſentidos:
O quanto ciego afecto Oronta deue
A deſeos del alma repetidos!
Apenas ve la fabrica nadante,
Quando la pide el robo de ſu amante.

O vos

83

O vosotras, las dize: aues de pino
Del Oseano sacres voladores,
Que al ayre descogiendo alas de lino
Solicitays los rumbos sin temores
Del clima mas remoto, y peregrino;
Assi nunca de Boreas los furores
De vuestro buelo turben el reposo,
Que me digays si conduzis mi esposo.

84

Y a la respuesta de su amor atenta
(Vozes, que articulò su fantasia,
Y en ecos engañosos la presenta,
A qui, la parecio, que la dezia,
Està tu Ardenio, que de ti se ausenta;
Y persuadida al daño, que temia,
Tan viuamente el alma le pintaua,
Que osara asegurar; que le miraua.

85

Burlada assi, de miseros lamentos
Llenaua su dolor los ayres vanos;
Llamando en repetidos mouimientos
La gente de las naues, con las manos.
Al caso inopinado ellos atentos
Piadosamente, al pareçer humanos
A vna ligera lancha diez se entregan,
Hyenden la espuma, a la ribera llegan.

O co-

86

O como vn desdichado, ſolicìta
Solamente ſus daños felizmente!
Y al imperio del aſtro, que le incita
A ſus mayores males ſe conſiente.
Oronta eſtas verdades acredita.
De ſu mayor desdicha pretendiente
Mirando diſcurrir por las arenas
Alfanxes, y marlotas agarenas.

87

Con natural impulſo, ſu defenſa
Fiar intenta a la ligera planta;
Mas torpe a penas a correr comienſa
Quando el miedo fue el pomo, ella Atalanta.
Fatiga corta inutil la diſpenſa
Vn renegado vil, que ſe adelanta,
Que, para acreçentar mas los rigores
A un tiempo la cautiua, y dize amores.

88

Quedò la bella Oronta, como roſa,
Que del villano arado el diente muerde,
O purpura fragante de la Dioſa
(Auſente el Sol) entre deſmayos pierde.
El pirata, la preſa generoſa
Al mar traslada, deſde el campo verde,
Porque vna vez, de ſu florida falda
Perlas deua Neptuno a la eſmeralda.

El

89

El campo de zafiro çulca lento,
Despojo mucho, de batalla poca
Lleuando, por el humedo elemento.
La naue capitana el leño toca,
Oronta pisa el bordo, y de contento
A dar señas a todos los prouoca.
Priuilegio sin par de la belleza,
Hallar aplauso en la mayor fiereza.

90

Lisonja a su desdicha, que la aumenta,
El caudillo africano preuiniendo,
(A quien el renegado la presenta)
Su barbara retorica exerciendo
Cien perlas orientales darla intenta,
Que las que Oronta vierte compitiendo
Fueron llanto tambien del Alua hermosa,
Y las quaxo, de el Sol la luz fogosa.

91

Cobra, dize, Señora pobre prenda,
De voluntad en los affectos rica;
O recibe Deidad la corta ofrenda,
Que idolatra mi amor te sacrifica.
No tu desden a su valor atienda,
Aduiertele tributo, que publica
Con aguero feliz, con noble empeño,
Que yo soy tu cautiuo, y tu mi dueño.

92

Quanto al horror de los furores mios
Eſtas coſtas rendir ſuelen theſoro,
Y fatigoſamente mis nauios
A penas conduzir pueden en oro,
Si amanſas el rigor de tus deſuios,
A tus plantas pondre, que amante adoro,
Y rindiendote el alma por deſpojos
Salamandra inmortal ſere en tus ojos.

93

Aqueſto el Africano tiernamente
De ſus afectos, dixo, gouernado,
Que ſiempre fue el amor muy eloquente;
Interprete fue ſuyo el renegado;
Mas Oronta, a cuydado diferente,
Del alma el ſentimiento trasladado,
Fue marmol de ſus labios al adorno,
Y ſerpiente al encanto del ſoborno.

94

No a ſu desden, el barbaro atribuye
Del ſilencio de Oronta la reſpueſta;
Mas el eſtoruo de ſu voz arguye
De la pena, y dolor, que la moleſta.
Termino pues fatal la conſtituye,
Para que la aſpereza al fin depueſta
Sea de ſus amores dulçe empleo,
O ſino de la fuerça vil trofeo.

Ocu-

95

Ocupa (de miniſtros conduzida)
Del alcaçar marcial,boueda obſcura,
Donde al viuo cadauer dan en vida
Llaues,curbas,y aletas,ſepultura.
Aqui viendoſe ſola,repetida
La tragedia fatal de ſu hermoſura,
Aſi de la cautiua el ſentimiento
El rigor acusò de ſu tormento.

96

Poſſible es,que no eſtays injuſtos Hados
De la preciſa culpa de mi ſuerte,
(Si es culpa no tenerla)bien vengados
En funebres amagos de mi muerte.
En vida tan penoſa dilatados?
Si preſumis hallar dolor mas fuerte
Del que ſufriendo eſtoy,o no ſoys ſabios,
O no deueys ſaber,que ſufro agrauios.

97

Mas ay,que mis desdichas,an podido
Hazeros inuentores de otros males
Sino mayores de los que e ſufrido,
A los mayores,que e temido iguales.
La dulçe libertad no,que e perdido
Hazer puede mis penas inmortales,
Mas ſi la horrible faz de torpe afrenta,
Que ſin piedad el Agareno intenta.

98

Como puede el candor de mi pureza
De ſacrilega mano ſer vltraje?
Sufrire, que profane mi nobleza,
De la eſclaua de Sara el vil linaje?
De los çeleſtes orbes la firmeza
Primero podra ſer, que ſe deſgaje
De los eternos exes, donde eſtriua,
Que me conſienta a ſus intentos viua.

99

Quando la muerte me ſera mas leue,
O a mayor precio vendere mi vida,
Que de vn azero con impulſo breue
De tan prolixos males redimida?
Quien a lo tierno de ſu pecho, deuè
El riezgo a que ſe mira reduzida,
Tambien a ſu valor deua arrojado,
El remedio a los daños, que a cauſado.

100

Y pues no rezelè el peligro amante,
No deuo vengatiua, a los temores
Vn pecho auaſallar tan arrogante.
Borremos el error de mis amores,
Con raſgos de carmin, ſin que me eſpante
La muerte con ſus faciles horrores.
Quien no temio la faz de la deshonra,
No los alagos huya de la honra.

O quan

101

O quanto la tiniebla de vn afeto
La luz de las verdades obſcureçe,
Pues quanto mas al miedo eſtà ſujeto,
Robuſto mas, ſu pecho le pareçe.
Si del morir al formidable ojeto
(Para no padeçer) fuerte le ofrece.
La engaña en la mas timida oſadia
El mentido disfraz de valentia.

102

Buelue los ojos, con furor ſangriento,
Por el albergue obſcuro, procurando
A ſu temeridad vn inſtrumento,
Y de centella poca, deuorando
Vn cañamo torcido fuego lento
Entre ceniza leue diuiſando,
Con barbaro furor de impulſo ciego
Deſtina poco ardor a mucho fuego.

103

Quando para vn fracaſo laſtimoſo
Dificultò los medios la fortuna?
O para algun efeto portentoſo
No fue toda ocaſion ſiempre oportuna?
El enojo de Oronta riguroſo
Lo dize bien, pues ſin fatiga alguna,
Hallò para el eſtrago, preuenida
Poluora en vn barril, querda encendida.

104

Sin horror, ſin temores, ni rezelo
A ſu mano traslada la centella,
Y procurando ſu fauor, al Cielo
Las manos, y la faz leuanta bella.
Barbara ceguedad, vano deſuelo,
Pues del poder ſe vale, que atropella,
Y al que venera Dios: ſer infinito
Compliçe quiere hazer de ſu delito.

105

Alienta: dize, o Nume ſoberano!
Decretos, que el honor fiar intenta
Al ardimiento noble de mi mano,
No, del valor con tan injuſta afrenta,
Eſtablezca los ſuyos el tyrano,
Pues tu inmenſo poder nada violenta.
Atiende de mis yerros al caſtigo
De tu culto te imploro por teſtigo.

106

Conſuma voraz llama el pecho mio
De injuſto ardor materia peligroſa,
Y ſirua al eſcarmiento vn deſuario,
Ceniza eſparça, el viento, poluoroſa
Al barbaro opreſor de mi aluedrio
Autor de eſta tragedia laſtimoſa.
Y porque de vna vez, todo perezca
Haſta encontrar à Ardenio el fuego crezca!

107

Aſi dixo, y turbada buſca luego
Paſo, por donde à la materia aduſta
Pueda ſu mano introduzir el fuego,
Tres vezes ſe retira, aunque robuſta,
Con ſu furor ſe precipita ciego,
Y ſer deſpojo de la llama guſta,
Porque tiene el aſpecto diferente
La muerte imaginada, que preſente.

108

Mas luego del temor auergonçada,
Y de la ofenſa del valor corrida
La, de ſu aliento à ſoplos animada,
Centella poca, en cañamo eſcondida
Al ſalitre, y carbon aplica oſada,
Y la fogoſa forma introduzida,
La grueſa tablazon al Cielo ſube,
Y empaña ſu criſtal opaca nube.

109

La horrible tempeſtad del humo leue,
Los cuerpos animados, que concibe,
Aborta en los cadaueres, que llueue,
Y en ſepulcros de vidro los recibe
La ſagrada piedad de criſtal breue,
Donde la eſpuma el epitafio eſcriue,
Procurando encubrir, con noble intento,
El delito de aquel, eſte elemento.

110

Al eſtruendo, al rumor de la ruina
Del maſtil, del trinquete, y la meçana
Teme ſu fin, la maquina diuina
De aqueſa arquitectura ſoberana.
Reſuena el valle, y tiembla la marina,
Y blandiendo la cumbre creſpa cana
Titubea medroſo el graue monte,
Y ſe viſte de horror el Orizonte.

111

Gime el metal, y ſu fogoſo aliento
Por el ayre encendido ſe derrama,
Lleuando, en bombros del ligero viento
Ardientes globos la ſulfurea llama
De cuya actiuidad el mouimiento
Los dos vezinos leños luego inflama
Formando (entre enrredados laberintos)
Vn incendio no mas pinos diſtintos.

112

Las cintas, cabeſtrantes, y cinglones
Del voraz elemento se guarneçen,
Y lamiendo la tolda, y curbatones,
Las palidas çentellas, tanto creçen,
Que trepando por leues eſcalones
De aflechates, que en humo deſpareçen,
Llegan al maſteleo, y la mas alta
Los muros de criſtal del cielo, aſalta

Viſte

113

Viſte Neptuno purpura caliente,
Y de humanos deſpojos ocupado
Apenas gouernar puede el tridente.
Aqui, de ſu temor precipitado
Intentando aplacar la ſed ardiente
Su muerte beue, vn cuerpo deſtroncado,
Y otro, con inmortal desasoſiego
Deſde la mar ſe reſtituye al fuego.

114

Que tanto ardor los pinos abraſados
Eſconden en los humedos criſtales,
Que los dos elementos encontrados,
Confunden calidades naturales,
Y entreſi ſus efetos baraxados
Vnido ſu poder, arden iguales;
Que ſi los leños (con incendio tanto)
Ardiente Troya ſon, el mar es Xanto.

115

Nauega fuego, con mortal fatiga
Aquien el golfo del ardor perdona,
Y al puerto arriba de una ardiente biga
El naufrago vaxel de ſu perſona.
Y quien mas la piedad del mar obliga
(En un troço rebuelto de una lona)
Amortaxado ſi pero no muerto
En bouedas de vidro toma puerto.

Beuen

116

Beuen marinas olas encendidas
Idropicos de llamas, los nauios:
Las tablas de las mangas deſaſidas
Conceden paſo a los ardientes rios,
Y en circulos çeruleos ceñidas,
Que forman lexos los criſtales frios
Lleno del mar ſu concauo redondo,
Y de humo el orizonte van a fondo.

117

Al campo azul la muerte deſpareçe
Que en humano carmin queda teñido
El farol delos cielos obſcureçe,
El ſulfureo vapor mal encendido.
Los mas duros eſcollos enterneçe
Enlutando los ayres, vn gemido;
Y a la tragedia del fracaſo atentos
Dan mueſtras de dolor los elementos.

118

O gran piedad! o ſingular clemencia!
De la Deidad origen de la vida
Cuya bondad es indiuidua eſencia:
No en el humano error halla offendida,
Su natural coſtumbre reſiſtencia;
Antes (de la malicia competida)
Suelen de ſu piedad copias inmenſas
El numero exſeder de las ofenſas.

119

Sobre dos palmejares deſunidos
De vn mal viuo cadauer tumba ardiente,
(Enaxenados todos los ſentidos)
A las olas Oronta ſe conſiente;
Y ellos de la reſaca compellidos,
Rumbo ſiguen del mar, indiferente,
Hasta que el atahud la arena toca
Y el cuerpo depoſita en vna roca.

120

La toſca guarnicion de vnos paſtores
Orlaua la ribera peñaſcoſa
Al deſtinado fin de los rigores
De la tragedia, atentos, laſtimoſa,
Que el bulto coronando ſin temores
Vieron en la caduca flor hermoſa
El robo, que la mar hizo a la llama,
Y reſtituye a ſu natiua cama.

121

Alçan del ſuelo, con igual porfia
Al deſmayado Sol, marmol viuiente,
Que pueſto en pie ſobre vna peña fria
Vertiendo de criſtal tanta corriente.
En la marina taſa, parecia
Del inculto jardin ninfa de fuente,
O cano monte; cuya cima elada
En arroyos deçiende deſatada.

122

En ſus robuſtos hombros dos zagales
El hermoſo deſpoxo conduxeron,
Del hoſpedaje antiguo a los vmbrales,
Donde, ſegunda vez la recibieron
Los dueños, con afectos deſiguales,
Pues, quando ſer Oronta conoçieron,
Irene la abraçò con tierno llanto,
Y el viexo la admirò con graue eſpanto.

123

En Oronta ſe ocupa diligente
Comun la humanidad, que ſolicita
De ſus hermoſos ojos la corriente,
Y quando entre ſus braços reſuçita,
(Eſtando ya todo zagal auſente)
Al marmol racional Irene quita
El que le oculta adorno, dando luego
A que lama ſus olas lento fuego.

124

Cobrada pues de aquel ocaſo triſte,
Oronta mas vital ocupa el lecho;
Y a quien humano a ſu dolor aciſte,
Para oſtentar agradecido el pecho
(Por mas, que la verguença lo reſiſte,)
De ſu valiente dieſtra quenta el hecho,
Sus riezgos, el ardor voraz deſcriue,
Y del Cielo el ſocorro por quien viue.

125

Suſpenſos tiernamente ſe quedaron
Quantos la nouedad del caſo oyeron,
Los eſtraños prodigios admiraron,
Y en ſu raro valor ſe ſuſpendieron;
Al tiempo que vnas vozes eſcucharon,
Y otra quadrilla de paſtores vieron,
Y vn bello jouen, de ellos conduzido
De la llama, y del mar mal ofendido.

126

Apenas (de ſus hombros deriuado)
El albergue toco el jouen dichoſo,
Quando de oculta fuerça arrebatado,
La uiſta encaminò, bien que dudoſo,
Del idolo, que uido reclinado,
(Con graue admiracion) al roſtro hermoſo,
Y Oronta tiernamente ſuſpendida,
De una duda dexò pender la vida.

127

Sin eſtruendo de uozes eloquentes
Neutrales los afectos, combatian
En vn alma no mas, ſi en diferentes,
Engaños de vn error, la diuidian;
Pues ſolo por ſus leues accidentes
En apartados pechos aciſtian
Eſpiritus, que en vno ſe enlaçauan,
Y por no conoçerſe no ſe amauan.

128

Concedido al impulſo del deſtino,
A la confuſa multitud atenta
El jouen, el ſuceſſo peregrino,
(Deſatada ſu voz) narrar intenta.
Ardenio dize ſoy, y del camino
Luego los lançes, y la cauſa quenta:
Y librando vn ſuſpiro de ſu pecho
Aſi proſigue, en lagrimas deſecho.

129

Dexando pues a Oronta en aquel prado
Entre las ſombras de vn prolixo ſueño
Deſojado jazmin, Sol eclipſado,
Coronados los rayos de beleño:
Suſpenſo, o diuertido en mi cuydado,
Apenas diuidido de mi dueño
Hallè de vn boſque en la marina falda
Cubierta de agarenos la eſmeralda.

130

Facil deſpojo de ninguna guerra
Me conduzen al mar alboroçados;
Acreciento el criſtal, viendo la tierra
De quien me priuan los injuſtos Hados,
Y donde todo mi caudal ſe enſierra,
Mas viendo, que a las olas entregados,
Ella del riezgo libre ſe quedaua
Al leño bolador torpe juzgaua.

131

De la piedad del fuego ſocorrido,
(De cuyo ardor fatal, la cauſa ignoro
Y voſotros teſtigos aueys ſido)
Con ſolo vn riezgo me redimo al moro,
Y de vn ardiente maſtil conduzido
Sulco la arena, y la ribera adoro
Con ſuerte, ni feliz, ni venturoſa
Haſta encontrar a mi querida eſpoſa.

312

Dixo, Y la bella Oronta ſatisfecha,
Del temor, que la aflixe aſegurada
Efeto del rigor de vna ſoſpecha,
En mil tiernos afectos ocupada,
De regozijo en lagrimas deſecha
En alegre carmin la faz bañada
Yo ſoy tu eſpoſa, dixo, y de ſus braços
Lo confirmaron amoroſos laços.

133

Suſpenſos, admirados, y contentos
Dexò la nouedad los circunſtantes;
Del aplauſo informaron los accentos;
Y en vozes, los zagales, reſonantes
(Al ſon de paſtoriles inſtrumentos)
Dieron el parabien a los amantes,
Entanto que los dos, en dulce calma,
Dos cuerpos informauan con vn alma.

Aque-

Aqueſte fuè de Oronta, Exelſa Anarda
El ſuceßo feliz, que mejor pluma
Para ſer inmortal, de el tiempo aguarda
Eſte de ſu valor la breue ſuma,
Que al mas valiente eſpiritu acouarda
Aunque del propio Marte ſe preſuma:
Que podra referir voz mas dichoſa,
Mas no eſcuchar tan ſoberana Dioſa.

F I N.



